

Relato de Manuel Piñeiro.

Categoría:

Históricos

## LOS ELEGIDOS

### 1- Aspirante a escriba.

- Levántate Amsy. No quiero que llegues tarde precisamente hoy.
- ¿Qué hora es, madre?
- Falta poco para que amanezca, aséate bien y ponte esta ropa limpia, has de ir presentado con dignidad en tu primer día. Tienes un tazón de leche con miel e higos secos en la cocina esperándote, date prisa.

Amsy se levantó aún medio dormido, se aseó y vistió con cuidado. Después del desayuno la madre volvió a hacerle las mismas preguntas de los días anteriores.

- ¿Sabes las palabras que tienes que pronunciar al guardián de la puerta?
- Lo sé, "Deseo ver al escriba de Maat".

La madre responde:

- Entonces te preguntará el guardián: "¿Quién eres para atreverte a pronunciar su nombre, para solicitar una entrevista con tan alto personaje?". Y has de responderle...

- También sé eso madre, le responderé: "Soy Amsy, hijo de Nempuy el que habita en el reino de Osiris y de Nebet la tejedora". "Deseo instruirme en las enseñanzas de Thot como en su día hizo mi padre".

- Espero que seas digno sucesor de tu padre, él te guiará desde el otro mundo en la práctica de La Regla. Todavía eres demasiado joven para afrontar los retos de la vida, así como las dificultades en la enseñanza de los textos sagrados. Has de poner el alma en lo que tus ojos perciban, en los que tus oídos recojan. Deja que el corazón guíe tus respuestas. Confía en la práctica de lo armonioso...

¿Quieres atenderme? Esa no es forma de comenzar jovencito, si no prestas atención a los maestros poco tiempo va a durar tu instrucción. ¿Deseas ser un simple trabajador al servicio de las obras del Rey, o dirigir tú mismo los trabajos?. Piensa en ello.

El chico se disponía a salir, iba a darle un beso a su madre cuando

esta le lanzó la última pregunta.

- ¿No te olvidas de algo?
- Es verdad, dijo Amsy, los cultos.

Entró en el pequeño recibidor de la planta baja y se colocó en la posición del escriba frente a las estatuillas de Thot y Nempuy. Tomó la paleta y el cálamo, derramó dos gotas de agua por cada uno de ellos y trazó unos jeroglíficos torpes en los que se comprometía a ser digno representante de la profesión de escriba, firmándola a continuación. Después depositó el papiro en el altar doméstico entre las estatuillas veneradas.

Amsy salió de casa cuando el sol asomaba tímidamente. Iba lleno de esperanzas en lo que había de ser su nueva vida al lado de los sabios. Estaba seguro de su ingreso, ya que no sólo le bastaban las buenas intenciones para formar parte de la escuela de escribas menfita.

El hecho de ser huérfano de padre funcionario reputado le abría más puertas que a los otros chicos del barrio. También era notoria su inclinación desde muy pequeño por los textos que se conservaban en casa.

Utilizaba con soltura la paleta de escriba heredada y era capaz de leer algunos textos sencillos sobre la organización de los canales. Conocía perfectamente lo que le esperaba como trabajador manual al servicio del estado. Trabajos mal pagados en la construcción. O quizás campesino, pescador, panadero o cervecero. No es que sintiera desprecio hacia esas profesiones, ni mucho menos, pero era consciente también de las ventajas de una carrera.

Su padre se había esforzado por crear una familia donde no se pasaran necesidades básicas. Por eso estudió para escriba. Una enfermedad acabó con su vida cuando Amsy sólo tenía cuatro años, dejándolos en una situación algo precaria.

Por suerte la madre se empleó fácilmente como tejedora de lino real. Eso también era ventajoso para mover ciertas influencias si se daba el caso. Aunque no nadaban en la abundancia, tampoco pasaban apuros, por lo que el niño iba a poder seguir la carrera de su padre.

Contando diez años de edad, con un nudo en la garganta, una pelota en el estómago y un amasijo por cerebro cruzó el umbral que separa a la niñez de la adolescencia. "Que todos los dioses mayores y menores se apiaden de mí, me hará buena falta".

Dos años más tarde ya gozaba de mucha soltura en la lectura

jeroglífica y dominio pleno en la escritura hierática más fácil y rápida. Los educadores estaban seguros de haber elegido bien al aspirante. De seguir a ese paso alcanzaría el conocimiento de la lengua sagrada en la mitad del tiempo que los otros estudiantes.

También quiso el destino que se encontrara allí con Mhetperé, un alumno menos aventajado que él en la escritura que, no obstante, demostraba buenas dotes para el mando, afición a la política y pasión por los bienes materiales, con lo que no se pretende insinuar que fuera obtuso al conocimiento ancestral. Lo que ocurre es que apuntaba muy alto en las aspiraciones futuras.

- ¡Qué antipática me resulta esta costumbre de raparnos las cabezas como calabazas!- protesta Mhetperé ante su compañero.
- Es la tradición -contesta Amsy- si no pasamos por la ordenación sacerdotal de primer grado, no podemos aspirar a escribas. Así está escrito en los textos más antiguos.
- ¿Y si los textos se equivocan?. Estos cascarrabias no dan un paso ni toman decisión alguna sin pasar antes por la Casa De La Vida. Como si todo lo que hay escrito de antiguo fuera la solución a los problemas actuales.
- Chissst, cállate Mhet, ya sabes lo que puede ocurrir si nos escuchan hablando así.
- Siempre lo mismo, brrrrr, el día que obtenga el título de escriba todos estos no me verán el pelo -responde Mhet. A lo que Amsy contesta con ironía:
- El pelo tampoco se te ve ahora.

Los dos se ríen de buena gana mientras caminan hacia la clase de historia divina y semi divina.

A punto de concluir con ventaja los estudios de escriba, Tontheop el director del centro cita a Amsy en su despacho.

- Creo saber que prefieres un puesto relacionado con la administración de canales. Entiendo el apego por una profesión en la que tu padre destacó como digno representante. La mala suerte no le permitió alcanzar ese puesto de supervisor que tanto deseaba. Estoy seguro, y no es por estar tu delante, que lo hubiera conseguido en pocos años, Amsy.

El muchacho experimentó sentimientos de admiración hacia Nempuy al tiempo que se apenaba por su pérdida. Estaba dispuesto a realizar esfuerzos para llevar a cabo lo que pudo haber sido y no fue. No comprendía bien la frase de Nefer-nkj el maestro ritualista, "El paso a la otra vida no es más que el segundo gran acto humano."

Tontheop adopta una actitud de extrema cautela para no herir

los sentimientos del muchacho.

- He consultado con los responsables de canales para tratar de encontrar una vacante.

Al chico se le ilumina el rostro.

- Pero me veo obligado a decirte que en estos momentos no necesitan escribas. Espera, no te apenes, tengo algo más que decirte. Dado tu inclinación a los textos sagrados, la facilidad con la que aprendes y la entrega que pones en ello, te propongo que sigas por esa vía.

Las mastabas de nueva construcción que acompañan a la Morada del Dios necesitan especialistas en la lengua sagrada. Estoy seguro de que triunfarás en el examen final, por eso me atrevo a adelantarte la propuesta. No, no es necesario que respondas por el momento, tienes tiempo para meditarlo. Ahora céntrate en la prueba y obtén el título con dignidad. Deja que Thot ilumine tu mente con la misma lucidez del sabio. Que tengas mucha suerte Amsy.

## 2- Mastabas.

Los elegidos del Rey que aspiraban a un tránsito seguro por el Más Allá, regalados de una vida en ultratumba con todas las comodidades de este mundo, resultaban tremendamente exigentes a la hora de cantar las autoalabanzas que habían de acompañarles durante el viaje eterno por el cosmos para seguir sirviendo a su Rey divinizado.

"Construye una buena morada en el cementerio; asegúrate una vida digna en el oeste."

Se acordaba Amsy de esa frase de los textos mientras dibujaba los signos místicos de la creación sobre la puerta falsa de la mastaba de Pethat, el supervisor de los graneros reales.

Una mañana llegó Nesy-Sokar la esposa de Pethat, con un papiro en el que había anotadas maldiciones protectoras contra los saqueadores de tumbas.

- Estas son sólo algunas de las maldiciones. Las considero insuficientes. Dejo en tus manos la búsqueda de las más adecuadas a nuestra morada de eternidad.

Ese fue el siguiente encargo de la señora, recargar de textos la mastaba. ¿Cuándo iban a dejar los más pudientes de pedir caprichos?. Había que decorar con fino esmero sus últimas

moradas, sin reparar en gastos. Entrar en ellas era como entrar en la cámara funeraria de un rey. Aunque siempre de menor tamaño, se igualaban en belleza.

El Rey en su eterna necesidad de poder casi absoluto basado en gran parte en la divinización y también en una perfecta administración, como se han conocido muy pocas a lo largo de la historia, necesitaba rodearse de personas competentes que podían proceder de cualquier extracto social.

Pero esos administradores cada vez pedían mayor participación a su Majestad en los beneficios espirituales y terrenales. Poco podía hacer el Rey sin el funcionamiento de su gigantesca maquinaria administrativa o clerical. Les debía favores a sus notables, por eso las mastabas suntuosas prosperaban en las proximidades de la pirámide real.

- Ya te irás acostumbrando.

La voz pertenecía a Remen-ai, el tallador de piedras que daba forma a los jeroglíficos pintados por Amsy.

- Basta que una señora tenga la ocurrencia para que las demás sientan deseos de imitar y hasta superar a su vecina. Así son los pudientes. Nosotros hemos de conformarnos con una mastaba sencilla y un lienzo para envolver el cuerpo. La momificación es muy costosa para nuestro pobre Ka. ¿Quién puede creerse frases como ésta, referidas a Pethat?:

"He servido a mi Rey como me ha encomendado, he sido justo con mis subordinados y vivido en consonancia con la ley de Maat"

- Menudo elemento está hecho el Pethat ése. Fíjate en esta otra:

"Mi alma pájaro reposa en el occidente de los justos"

- el " pájaro " es él. Y esta otra frase...

- Ya me las conozco todas Remen-ai, las he escrito yo mismo.

- Si ya lo sé, pero ¿Te das cuenta qué manera de echarse alabanzas?. Los que lo conocen bien saben que Pethat es un hombre poco honesto. Por méritos propios no va a conseguir entrar en el reino de los justos ni cubriendo la mastaba con todas las frases de nuestros antepasados.

- Los pudientes son así. Creen estar en una posición muy meritoria respecto a los demás. - le contestó Amsy sonriente. - Nuestro trabajo es dibujar y grabar bien sobre la piedra aquello que

sabemos hacer, sin entrar en juicios de valor que a nada conducen.

- De acuerdo Amsy, el trabajo es sagrado. Creo que hoy nos hemos ganado el salario. Mira, ya bajan los demás a comer, vamos.

Durante cinco años Amsy trabajó decorando mastabas con todas aquellas fórmulas, a veces tan carentes de sentido. Estaba muy bien considerado por sus propietarios.

En más de una ocasión había recibido propinas consistentes en jarras de vino selladas con arcilla, y etiquetadas algunas con el nombre del alto funcionario para el que trabajara en cada momento. También le regalaban pan, cerveza, legumbres, telas, aceite y en escasas ocasiones, cuando trabajaba para un artesano renombrado, figurillas de diversos materiales o muebles pequeños.

No podía quejarse de la vida que llevaba. Ahora ayudaba con soltura a su madre. Las ventajas del oficio de escriba comenzaban a asomar. Así se quedaría todo el resto de su vida si de él dependiera.

Sin embargo algo estaba a punto de cambiar. Iba a recibir la visita inesperada de Mhetperé, su antiguo compañero de estudios en años anteriores.

- ¿Cómo estás mi viejo amigo Amsy?. Preguntaba Mhet mientras admiraba la decoración portentosa de la mastaba de Nefer-ka. Veo que has adquirido pericia en el arte jeroglífico. Tienes unas manos de oro.

- No es sólo mérito mío, hay más artesanos trabajando aquí. Me limito a dibujar lo que otros han de tallar.

-Se más o menos cómo se construye una mastaba. No hace falta que seas tan modesto. Donde tu pones los signos, la piedra revive, son los trazos más bellos que he visto en mi vida. He preguntado por ti para encontrarte, pareces ser muy conocido por la zona, no me ha sido difícil localizarte ya que todos reconocen tu habilidad con los pinceles.

El visitante esboza una sonrisa pícaro para su amigo y le espeta:

-Me he enterado también de que gozas de buena reputación entre los propietarios de estas mastabas y sobre todo, del afecto de las propietarias.

- No es lo que piensas, te juro que las señoras sólo vienen a ver como va su última morada y si no les gusta algo proponen cambios...

- ¿Vas a decirme que la miel resulta amarga a tus labios, amigo Amsy?.
- Amsy por dar un giro a la conversación, pregunta:
- ¿Qué ha sido de tu vida en estos años Mhetpere?.
- De eso precisamente venía a hablarte. Dos años después de irte de la escuela me licencié también como escriba. Quiso la casualidad que en ese momento se retirara Naperé por problemas serios de salud.
- ¿Naperé el tieso?
- Si, el mismo que nos amargaba la existencia con su bastón cuando estropeábamos un papiro, o derramábamos la tinta por el suelo. "El material del escriba es su más preciado tesoro, pero pertenece a la administración" solía añadir como una canción gastada mientras ya sabes ...
- ... Mientras nos daba bastonazos en la espalda - contestó Amsy. ¿Y tú ocupaste la vacante de inmediato?.
- Claro que no fue de inmediato. Su vacante la ocupó Nefer-nkj , que a su vez dejaba vacante el puesto de ritualista para cedérselo a Maatot. Maatot, al ascender, me cedió la secretaría de Tonthep con la aprobación de toda la junta de sabios.
- Así que ahora eres la mano derecha de Tonthep, el director.
- Ya no. Espera a que te cuente el resto de la historia. Durante un año más estuve al lado del director, ejerciendo funciones administrativas. Digamos que le quitaba de encima el trabajo más pesado. Cada día que pasaba me iban delegando más y más asuntos porque él deseaba aplicarse en su labor como maestro y en sus deberes sacerdotales. Hasta que un día comenzó la polémica.
- ¿ De qué polémica hablas Mhet?.
- Lamento que te la hayas perdido, porque sirvió para dar a la escuela una mayor presencia femenina. Llegó una dama muy importante de la corte solicitando el ingreso de sus dos hijas como alumnas. Naturalmente, algunos sectores conservadores del centro trataron de oponerse al ingreso si no era a cambio de una fuerte retribución. Mi postura fue clara desde el primer momento. Traté de influir sobre Tonthep para que las aceptaran en las mismas condiciones que a los aspirantes varones. Al final los del sector favorable conseguimos resolver la votación por un margen muy apretado y las muchachas entraron a formar parte de la escuela.

- Has conseguido ganar tu primera batalla contra los cascarrabias.
- Lo sé Amsy, pero no fue una victoria gratuita como supones. A partir de entonces, los del sector crítico no pararon de ponerme trabas de todo tipo. La verdad es que estaba a punto de renunciar al puesto y solicitar algo parecido a tu trabajo, más lejos de las luchas por el mando. Pero ocurrió algo que me permitió zanjar la cuestión de manera ventajosa.
- Eres una fuente inagotable de sorpresas, amigo Mhet. Quiero saber todo lo que siguió a la polémica, te escucho.
- Un día, la influyente dama de la corte que se llama Nefisis vino a verme al despacho. Nada menos que para proponerme el ingreso en la Casa de la Vida como responsable de la gestión de captación de aspirantes. ¿Por qué precisamente ella y no alguien más relacionado con la Casa de la Vida ?.
- Más tarde supe quién era y porque vino a verme. Estaba muy próxima al Rey. Ostentaba el cargo de Jefa de los Secretos, por lo cual vine a enterarme de que aquella famosa polémica llegó más arriba de lo que nunca hubiera imaginado.
- Es decir que tu nombramiento fue apoyado por el monarca.
- Fue apoyado por su Majestad, si. Aunque de forma extraoficial. Así que tú de esto no has oído nada.
- Está bien, sellaré mis labios simbólicamente a esa noticia que nunca me llegó.  
Imagino que no vienes a contarme estos secretos sólo porque tenemos una amistad. ¿Puedes decirme de una vez para qué has venido?
- Desde palacio se me ha pedido que organice un grupo de jóvenes escribas, hombres y mujeres, y que sean preparados a fondo para un proyecto que todavía está sin especificar. Este grupo ha de ser formado según las tradiciones más antiguas, pero al mismo tiempo dejar que la creatividad tenga cabida entre las mentes más inquietas.
- Naturalmente este grupo se mantendrá al margen del funcionamiento normal de la Casa, no teniendo que rendir cuentas de sus actividades nada más que a la señora Nefisis directamente.
- ¿ Y si prefiero seguir trabajando como escriba y artesano?.
- En ese caso tendrás que guardar secreto sobre lo hablado hoy



aquí, so pena de enfrentarte a los tribunales. Por favor no lo tomes como una amenaza. Eres libre de elegir tu destino. Nada te pasará si guardas el secreto de la nueva cofradía de escribas. ¿Qué me contestas, Amsy?

- Está bien, acepto con una condición. Iré contigo en cuanto remate con esta mastaba. Sólo es cuestión de semanas.

Gracias por darme la oportunidad de avanzar en el conocimiento de una manera tan ventajosa. Pongo a Ra, Maat, Thot, Horus, Isis, Osiris y Ptah como testigos de mi compromiso con el país de Kemet.

Mhet se despide de su amigo tras hablar de las travesuras de antaño.

- Serás bien recibido, sólo tienes que preguntar por mí y entregar este papiro que te acreditará.

### 3 - Perfecta es la Perfección de Ra.

En una estancia apartada de La Casa de la Vida trabajaban con sigilo los escribas elegidos para realizar, en nombre del Rey, el mayor de todos los desafíos en materia de escritura. Eso era lo poco que sabían de su presencia en aquella cofradía en la que sólo podía tomar decisiones la señora Nefsis, la dama misteriosa que tenía el privilegio de guardar los secretos de su majestad.

Ni siquiera Mhetpere como organizador de la cofradía alcanzaba a conocer los verdaderos motivos de su constitución. Las consignas eran claras; Máxima atención a los textos antiguos, selección rigurosa de los mejores artistas del pincel, estudio a fondo y ampliación de los caracteres jeroglíficos. Formación continua de los miembros.

- Una tarea grandiosa y sublime. Tengo que confesaros que la ilusión me eleva y la responsabilidad ante la importancia de nuestra misión me aterra. - Declaró Mhetpere al grupo .

- Saldremos de este trance Mhet, estoy segura de tu capacidad de gestión. Además no escatiman medios con nosotros. Hay profesores, papiros de la mejor calidad, material de primera , herramientas de gran dureza y poco a poco comienzan a llegar los artesanos jóvenes más prometedores. ¿ Para que será todo ello? - acaba preguntando Sinuit la hija mayor de Nefsis.

- No tengo la menor idea de para que estamos aquí, lo juro. - Respondió Mhetpere ).

- Lo que tenemos claro es que se trata de una tarea para años, para muchos años. Los gastos deben de ser cuantiosos a juzgar por lo que estamos viendo hasta el momento.- dice Amsy.

- Nuestra madre tampoco nos da información al respecto. - añade Sinuit.

- No tenemos más remedio que seguir preparándonos y esperar - sentenció finalmente Nanit, la hermana de Sinuit. - A lo que todos asienten con la cabeza, como si de una verdad suprema se tratara. Las órdenes y el sigilo estaban para ser aplicadas.

La improvisada reunión se disolvió para dar paso al trabajo aplicado y minucioso de la alta preparación exigida. Después de todo, salvo la falta de información o la carga de trabajo y responsabilidades, la vida en el centro era cómoda. Buena comida, ropas nuevas y libertad para salir durante el poco tiempo que les quedaba para sí mismos.

El joven Amsy de veintiún años también pensaba en formar una familia ahora que su trabajo estaba mejor encauzado. Poco a poco fue entablando relaciones con Sinuit, que acabaron en noviazgo. Este fue el primer motivo de distanciamiento con su amigo Mhet, quien también estaba interesado por el amor de Sinuit. Sin embargo esa circunstancia no fue motivo de acritudes en las relaciones de trabajo, que siguieron con normalidad.

Se prepararon concienzudamente durante varios años sin conocer el secreto mejor guardado del país del Kemet.

La pareja se casó enseguida, aunque decidieron esperar a tener hijos. El trabajo los tenía muy absortos para pensar en atenderlos debidamente.

Soplaban cada vez más los vientos de indiferencia entre los dos amigos. Raramente se referían a cuestiones personales en sus muchas conversaciones técnicas. Mhet permanecía soltero. Ninguna otra chica del grupo le atraía de manera seria. Tampoco en Menfis se preocupaba de buscar pareja estable. Prefería amores cortos y con pocas vistas al compromiso.

Por lo demás la cofradía progresaba a grandes pasos en la investigación de la lengua sagrada, aportando ya una docena de nuevos ideogramas. Se estudiaban con especial atención los textos de resurrección y las fórmulas para el tránsito del alma del Rey-Dios.

Algunos sospechaban que su trabajo consistiría en decorar la cámara más secreta de la Morada del Dios. Tan sólo eran rumores

y especulaciones. Las visitas semanales de la señora Nefisis nada aclaraban. Se entrevistaba con el director de La Casa de la Vida primero y a continuación acudía a hablar con Mhet. Para la mayoría de los miembros esto no era más que una cuestión rutinaria.

Pero un día saltó la gran noticia. Toda la Casa se convirtió en un hervidero de entusiasmo, por lo que Turphofis, el director, tuvo que llamar al orden, llegando a amonestar verbalmente a algunos exaltados.

- Quiero absoluto silencio y respeto a la ley de Maat ( tres veces grande ), para volver a dar la noticia.

Su Majestad Jefke . Soberano de las dos tierras, garante de la prosperidad de Kemet, Amo de los cielos siempre infinitos, juez supremo de la verdad única, ... (Así hasta veintiocho títulos que los sufridos presentes tuvieron que oír sin parpadear). Nos honrará con su divina presencia en el día quinto del segundo mes de la estación de Shemw. Tengo que deciros que sólo disponemos de cuarenta y cinco días para que la acogida sea digna a su divinidad.

El día anterior a la real visita todo estaba reluciente como para recibir al más grande de los hombres. En plena noche, ya después de la cena, se encontraba toda la cofradía reunida para recoger las últimas consignas. Cuando terminó la reunión principal, Mhet abrió el acostumbrado debate de cambio de pareceres. Les invitó a hacerse preguntas unos a otros sobre la figura del Rey, tan ajena físicamente a sus vidas. La que más curiosidad demostró tener fue Wesere, seguida de Amsy. Hablaron de su divinidad, de su grandeza.

- ¿Alguno de vosotros ha visto personalmente al Rey?. -preguntó Wesere, una muchacha hábil como pocas en el conocimiento de los pigmentos, las pinturas, los barnices y los fijadores de color. Hija única de un pintor de la corte que supo transmitirle los secretos de años de pintura refinada.

- Yo lo he visto de lejos en un par de ocasiones, durante la procesión de la ofrenda al Nilo.-contesta Nanit.

- ¿ Es verdad que aquel que se atreve a tocar su cetro cae fulminado?. - vuelve a preguntar curiosa Wesere. ¿Qué opinas Mhet?.

- Nunca he tenido ocasión de ver al Rey. Por ahora que se sepa, nadie ha tocado el cetro. O quizá se trate tan sólo de una leyenda. Tengo tanta curiosidad como todos por verle mañana. Él es nuestro guía. Sus decisiones serán las justas. Sé la pregunta que os estáis haciendo pero no os atrevéis a formular. Tal vez mañana sepamos

algo más sobre nuestro futuro.

- Vuelvo a recordaros que hasta pasada la visita de mañana no se puede abandonar las estancias de La Casa de la Vida. La guardia personal del Rey está ahora mismo por todas las dependencias para velar por la seguridad de Su Majestad. Sólo podremos salir con la autorización especial de Turphofis en casos de extrema gravedad. Buenas noches a todos, que descanséis.

Sherit-re, la cuarta muchacha en incorporarse a la cofradía, fue destinada a los archivos casi al momento de ingresar. Era la encargada de poner en orden toda la documentación que iba llegando de la biblioteca principal de la casa. Tenía años de experiencia en el manejo de los rollos de papiro. Los clasificaba primero por su antigüedad en un código también de papiro, para después clasificarlos según la función ritual en otro código. Su memoria era excelente. De haberse perdido los códigos para ella sería un problema menor localizar cualquier texto o parte del mismo a su cargo. Sin embargo, para estar totalmente segura, llevaba minuciosamente los registros.

Faltaba menos de una hora para la visita del incommensurable Jefke. A Sherit-re le habían encomendado entregar personalmente al Rey el papiro de constitución de la cofradía, para ser ratificado con su firma. Asimismo sólo el Rey poseía la facultad de otorgar a la cofradía el nombre que habría de distinguirla de ese momento en adelante. Quedaba también ratificada la función de su Majestad como primer escriba.

Mhet entró en los archivos con el papiro tan preciado de constitución ya listo y se lo entregó a Sherit-re para que diera una lectura al texto final. Tras examinar los primeros párrafos levantó la vista para exclamar, ¡Una obra de arte!. La finura de los trazos es exquisita.

- Es un trabajo de Amsy bajo mi dictado. Es el más perfeccionista de los escribas del grupo.-contestó Mhet algo distanciado.

- Sherit continuó con las observaciones- También hay nuevos ideogramas. Es un documento novedoso.- Siguió leyendo.

Cuando pasó por lo relativo a las condiciones salariales de los miembros, esbozó una sonrisa. Iban a gozar del favor directo del Rey que les otorgaba una serie de pequeños privilegios que incluían tres pares de sandalias al año, ropas de lino y vivienda por cuenta del estado en un barrio discreto de Menfis. También les otorgaba una ánfora de vino cada mes, raciones suficientes de trigo y pescado, algo de carne, ungüentos ,perfumes, miel y especias.

Conforme con la lectura, Sherit preguntó si el espacio en blanco reservado en la segunda línea de escritura era para el nombre de la cofradía que todavía no se conocía.

- Claro que es para incluirlo. Su Majestad será el encargado de añadir ese nombre antes de firmar los estatutos definitivamente. Hasta ese momento nadie lo sabrá. Queda ya muy poco para que venga. ¿Estas preparada?.

- Lo estoy. A pesar de los nervios que me agarrotan los músculos.

- Ánimo Sherit-re, todo saldrá bien.

En el patio principal de La Casa de la Vida solamente se escuchaba la música de un grupo de sacerdotisas de Isis que tañían las cítaras en solemne cadencia. Algunos que veían a Jefke por vez primera en su vida contuvieron la respiración hasta casi quedarse sin aire. Las cabezas se inclinaron de forma sincronizada. Nadie osaba pronunciar palabra.

El más grande de todos los hombres avanzaba lentamente por el empedrado cubierto de flores de loto. La majestuosidad de Ra se manifestaba en un rostro enigmático muy difícil de definir por lo simples mortales. No estaba serio, no se reía, no mostraba emociones. Era un estado de trance, pero con la paz del que sabe que transitará por el océano primordial en la barca solar.

En el centro del patio se alzaba una mesa de ofrendas cubierta con un gran mantel de lino puro que descendía hacia el suelo en generosos pliegues. Jefke se detuvo ante la mesa para ofrendar a Ra los alimentos puros allí depositados. Pidió también una jarra de vino del Delta, señal de que después de la visita se celebraría un ágape inesperado. Las sonrisas de los presentes asomaron con disimulo.

El encargado de llevarle la jarra fue el joven ritualista Muy en medio de una emoción fortísima que no pudo dominar, menos aún cuando se acercó a la mesa sin mirar hacia el suelo donde se esparcían los generosos pliegues. Se enganchó torpemente los pies y cayó de bruces al suelo delante del rey dando con su cabeza contra el real cetro.

Las exclamaciones de asombro por lo ocurrido amenazaron con empañar el día. Casi todos esperaban el rayo divino que había de chamuscar al pobre Muy, dejando tan sólo el rastro de sus cenizas en el suelo. Sin embargo, el gran rey que no temía la ira de Ra por ser su hermano, sin salir del trance en el que se hallaba, levantó el cetro hacia el Sol de mediodía y pronunció solemnemente:

- "Súbdito de mi reino. Yo, Jefke, el que todo lo puede, ordeno a las fuerzas del cosmos, que nada te ocurra a ti y tus descendientes por este acto sin intención alguna".

El asombro fue inmediato. Muy se había salvado de una muerte horrible y el rey le había perdonado la torpeza. Todos tuvieron que contenerse mucho para no irrumpir en vítores y aplausos. Se conformaron con disfrutar la magna presencia de Aquel que una vez más había logrado un gran prodigio.

Ya dentro de las estancias de la casa todo transcurrió con más normalidad. Se pronunciaron discursos, se otorgaron títulos, se consultaron archivos y se depositaron firmas.

Cuando concluyeron los actos protocolarios comenzó lo que de verdad importaba al monarca. Se retiró a la zona reservada a la cofradía de artistas, reuniéndose con ellos en el sitio que normalmente ocupaba Mhetpere.

- Buenos días hermanas y hermanos. Todos pensaron lo mismo en ese momento. - ¿Por qué el rey los distinguía llamándoles hermanas y hermanos?. En todo caso eso era un gran privilegio.

Sherit-re fue a entregarle el papiro de constitución, charlando brevemente con Jefke. Este pareció interesarse por la belleza de la muchacha o por sus mejillas coloradas por el nerviosismo de la situación y le dedicó una sonrisa sincera. Después, como si de un maestro de escribas se tratara leyó el documento con calma en voz alta. Una vez concluida la lectura dijo:

-Todos queréis saber el nombre de la cofradía, lo leo en vuestros ojos. Esta cofradía ha de llamarse "Perfecta es la Perfección de Ra".

El rey tomó el cálamo comportándose como un escriba. Derramó unas gotas de agua por Thot y plasmó tan rimbombante nombre sobre el papiro. Todos aquellos que lo desearon pudieron hablar con su Majestad tan libremente como hacían con su director Mhetpere, asombrados de los profundos conocimientos que poseía sobre la escritura, la tradición, el arte y la política.

- Deseo solemnemente que todo el esfuerzo realizado no sea en vano. Todavía no es tiempo de revelar el destino último de vuestra misión trascendental. Seguid preparándoos con estas nuevas aportaciones que han traído mis escribas personales. En ellos intuiréis la verdadera esencia del poder de los textos mágicos. Que Thot guíe vuestro trabajo hecho de la sabiduría, la paciencia y el secreto al que estáis obligados. Doy por concluido el acto de constitución. La mesa para la fiesta ya esta dispuesta, sólo

faltamos nosotros, ¿Me acompañáis?.

La recién constituida cofradía de escribas y artesanos "Perfecta es La Perfección de Ra", acompañó a su Rey , maestro y compañero muy gustosamente a la comida que ofrecían en su honor.

#### 4- Los templos del Ka y el Ba.

Cerca de la cara este de la última morada de Jefke en construcción se alzaba el complejo funerario que la acompañaba en la trascendental función de preparar su alma pájaro.

El templo del Ka divino ya se hallaba en una fase de construcción muy avanzada en lo que concernía a la cimentación y columnas. Por algún motivo en un momento determinado se detuvo en la colocación de los capiteles sobre las columnas. El material de estos capiteles yacía en el suelo esperando ser modelado por la mano de hábiles artesanos canteros y formaba una masa importante de bloques de granito.

El templo solar a cielo abierto era otra de las magnanimidades que acompañaban a la pirámide. El altar central de ofrendas con forma circular ocupaba el centro del patio. La piedra de sacrificios era una mole de doce codos de diámetro para ofrecer al Dios Sol todos los presentes que la tierra ofrecía gracias a su prudente intervención.

Los Perfectos de Ra se diseminaban por todo el complejo, dirigiendo el ambicioso proyecto de inscripciones que el monarca deseaba para sus templos. Los artesanos tomaron el templo del Ka aún sin concluir para instalar allí su almacén y talleres.

Por orden del arquitecto real fueron apostados una docena de soldados veteranos para proteger el recinto de curiosos. El secreto que rodeaba las construcciones más importantes del reino estaba a buen recaudo.

Amsy fue destinado a dirigir las inscripciones jeroglíficas del templo donde se ubicaban los talleres. Sherit-re a los archivos de obra como era de esperar, Sinuit, Nanit y Wesere a los talleres de pintura, donde confeccionaban los colores necesarios. Mhet volaba como las abejas de un sitio para otro coordinando a sus compañeros en frenético ir y venir.

A los pocos meses de la permanencia en la obra, llegó el obelisco imponente en su longitud de 46 codos como un regalo del Nilo. Tras varios días de esfuerzo y pericia fue arrastrado hasta la cara este

del santuario, donde quedó a disposición de los artesanos para ser decorado como se merecía.

Menepshimu, el gran arquitecto real solicitó a través de Mhet un escriba para dirigir todo el galimatías que Jefke pretendía plasmar en aquel obelisco.

Debería contarse con pelos y señales toda la conquista del rey sobre las temibles hordas nubias un año atrás. Una serie de grabados mostrarían al gran soberano aplastando con el pie derecho la cabeza del guerrero que tuvo el atrevimiento de oponerse al ejército de Ra. Tras encarnizados combates con el rey al frente de sus tropas llegaron a la tercera catarata y erigieron un templo solar para dar protección a las tierras en adelante sometidas al Kemet.

Esa era más o menos la versión oficial de la conquista de un amplio territorio, rico en marfiles, oro, pieles y piedras preciosas. Acababa el relato oficial cantando las alabanzas del Rey todopoderoso y misericordioso que, después de someter al nubio, le otorgó protección y culto a los dioses verdaderos.

El arquitecto aprovechó la ocasión para presentarles al capataz de los escultores Remen-ai, quien llevaría en adelante la cuadrilla bajo las órdenes directas de Sherit-re. Menepshimu reprimió una pequeña protesta por la designación de una mujer para dirigir los trabajos en el obelisco pues su función no le permitía expresar tales sentimientos.

Mhet leyendo el gesto del arquitecto lo tranquilizó enseguida, alabando la competencia de la muchacha.

Sinuit se acercó a su marido por la espalda para darle un abrazo tierno, un beso y una caricia.

- Vengo de visitar a mi madre, no se encuentra bien.

- ¿ Que le ocurre?.

- Tiene el corazón débil, cree que vivirá pocos años, de hecho está tomado medidas por si le ocurre algo grave. Estoy asustada, temo mucho por su vida.

- Vaya, no me lo esperaba. Tu madre siempre ha sido muy reservada, incluso para su vida privada.

- Es su cargo lo que la ha hecho cauta. Amsy, me ha pedido algo que quiero que sepas.



- ¿Que te ha pedido Sinuit?

- Por la enfermedad y el previsible desenlace le gustaría ver nacer a su primer nieto mientras pueda gozar de él. ¿Qué me respondes?.

El escriba se rascó la barba de dos días, los dos días de descanso semanales, trago saliva, se rascó también la nuca, sonrió y beso ardientemente a su esposa.

- Creí que no ibas a pedírmelo nunca, claro que acepto. Vamos, tenemos cosas que hacer. - Dijo Amsy a su señora Sinuit mientras pícaramente le tocaba el culo. Los dos arquearon las cejas en señal de satisfacción, juntando las puntas de la nariz y rozándose las entre sonrisas cómplices.

Las jornadas transcurrían plácidas en la meseta sagrada. La primera de las caras del obelisco estaba prácticamente tallada, ahora tocaba darle un cuarto de vuelta para que la segunda cara quedase hacia arriba, facilitando el trabajo. Pronto acudiría Mhet al despacho de Menepshimu a solicitar la maniobra de viraje.

Durante la parada para la comida de mediodía, un grupo de artesanos curiosos se subió a los andamios para admirar la obra realizada.

- La Fuerza del rey no es de este mundo. - Afirmó Remen-ai muy convencido.

- Tan sólo le basta el pie derecho para someter al nubio. Añadió Nanit.

- Consigue las victorias porque domina las fuerzas ocultas, posee la fiereza de Seth, la astucia de Horus, la sabiduría de Thot y la energía inagotable de Ra. Renovadas por los nacimientos diarios del astro Rey. - Declaró Sherit-re de manera didáctica.

- Estás muy instruida muchacha, pero te falta una visión más realista de los hechos. - Dijo Trooncoteph poniendo cara socarrona.

Todos volvieron sus cabezas hacia más abajo donde se encontraba un soldado de edad madura, de los que vigilaban el recinto de las obras.

- ¿Has participado en la campaña de Nubia?. - Le preguntó Amsy.

- Esa fue la última de una serie de ellas, en efecto. - Contestó el soldado.

- ¿Conoces personalmente al Rey?. - Preguntó Remen-ai.
- Si. He tenido la suerte de estar cerca de Él en algunas campañas militares.
- Cuéntanos como fue la conquista del gran sur. Pidió Nanit.
- Por hoy es suficiente, creo que ya he dicho más de la cuenta.- Respondió huraño el soldado. A continuación los dejó a solas con sus dudas.
- Tremendo personaje. Arroja la piedra y esconde la mano. ¿Cómo debemos interpretar su gesto?. Si se enteran los superiores de que no guarda bien los secretos harán de él un jubilado desdichado. - Dijo el escriba Amsy.
- Por mi parte esta conversación nunca se produjo. Conviene que tengamos al veterano contento para que vaya soltando algún comentario de vez en cuando. - Dice Sherit-re .
- Eso es como jugar con el fuego, pero la curiosidad es demasiado poderosa para dejar pasar la oportunidad de saber como se escribe realmente la historia de nuestro amado país. ¿Estamos todos de acuerdo?. - Pregunta Remen-ai.

Por supuesto que estaban todos de acuerdo. La juventud a veces es más atrevida que los genios malévolos de la noche.

El embarazo de Sinuit se complicó más de lo previsto. Hacia el sexto mes la amenaza de parto prematuro estaba presente. La matrona le recomendó máximo reposo, el médico de obra, tras consultarla expidió el correspondiente certificado de baja para eximirla de sus tareas como escriba destinada a la construcción de monumentos reales.

Se llevó algunos papiros para trabajar en casa cuando no supusiera esfuerzo para ella. Tanto médico como matrona desaconsejaron las relaciones sexuales por precaución. Amsy vivía horas bajas desde entonces.

Por fin los capiteles de remate de las columnas del Templo del Ka comenzaron a ser talladas por los sabios canteros de la cofradía "Felices de Jefke" desplazados a la obra recientemente. Amsy pidió al maestro de los Felices que definiera la línea del techo para proceder a decorar los muros laterales con una síntesis detallada de los ritos de regeneración.

Retomó el trabajo interrumpido meses atrás por falta de

referencias. Trató de olvidar su crisis personal aplicándose en el trazado de los ideogramas y jeroglíficos, preparatorio para el repaso de los escultores de la cofradía de los Perfectos. No las tenía todas consigo. Después de pasarse una mañana representando al Rey en el rito de los cuatro puntos cardinales se quedó satisfecho del trabajo realizado.

Remen-ai vino a avisarle que era hora de comer, como desde los tiempos de las mastabas.

- Siempre te quedas para el final, ¿Te pagan por cada signo que escribes?. - Preguntó Remen-ai.

- Intento recuperar los meses perdidos. Ahora voy. Le contestó Amsy.

- Te has superado a ti mismo otra vez. Nos dará trabajo esculpirlo, pero vale la pena. El todopoderoso Rey del Kemet tirando flechas con su arco de oro, primero al norte, después toma carrera y tira hacia...

- Espera, algo está mal aquí -observó Remen-ai. ¿Te das cuenta de que apunta hacia el sur en la segunda flecha?.

A Amsy se le heló la sangre al comprobar todo el fiasco. No sólo estaban colocados los dibujos en orden erróneo. Además, para colmo de males el muro en donde los había situado, al oeste del templo era el equivocado. Echó las manos a la cabeza, casi llorando por la barbaridad cometida. Soltó imprecaciones acerca del primer gran acto humano. Detestó haber nacido, pero se acordó de su madre aún viva, que no tenía culpa de la torpeza de su hijo y se calmó un poco.

Es un error que sólo cometen los dibujantes, seguro que a Tonthep esto no le ocurre. - Dedujo Remen-ai.

- ¡Vaya una gracia has hecho ahora mismo!. Tonthep se dedica a otras funciones. - Respondió Amsy, o lo que quedaba de su moral .

- Por eso mismo, hermano. Los errores son humanos, sólo aquel que realiza un trabajo puede equivocarse en el. - Respondió Remen-ai intentando emular a los sabios.

- No es para estar orgulloso. No sé que es lo que me pasa. Desde que la ciencia me ha quitado la posibilidad de hacer el amor, la mente me traiciona de forma inevitable. - Declaró el escriba con cara de preocupación.

- Haber comenzado por ahí. Eso explica tu comportamiento desde

hace semanas. Pero centrémonos. Esta noche haremos una salida muy especial.

El escriba miró al escultor de soslayo con un aire inevitable de curiosidad. Este le contó los planes de aventura nocturna.

- ¿Te acuerdas de las insinuaciones del soldado Trooncoteph acerca de los verdaderos relatos de guerra del Rey?. Pues esta noche volvemos a la casa de cerveza. Cuando bebe más de la cuenta, habla más de lo debido. No es mucho lo que me ha contado todavía pero se nota que va ablandando.

Me ha contado las reticencias de sus superiores a jubilarlo. Es soltero, o viudo, no estoy muy seguro. Desea esa jubilación más que nada en este mundo, por eso vive descontento. Creo que si después de la casa de cerveza nos vamos al Jardín de las Delicias cantará como un ave del Nilo. - Dijo Remen-ai triunfante.

- ¿Pero ese no es un local de vida alegre?. - Preguntó el escriba.

Después de dudarlo un buen rato tirando y aflojando con su compañero de fatigas, Amsy llegó a la conclusión varonil de que una escapada le daría el vigor laboral necesario. Cuando menos, la cabeza la tendría más asentada.

- Dispongo de la excusa necesaria para Sinuit. El error cometido hoy hará que tenga que trabajar casi toda la noche. Creo que es bastante creíble. Contesta un Amsy más esperanzado por el giro de los acontecimientos ).

La gran ciudad bullía aun después del anochecer. Las panaderías cerraban sus puertas al despachar las últimas hogazas. Las abundantes casas de cerveza despedían ruidos y olores. De ellas salían conversaciones muy animadas de los obreros del Rey. Discutían acaloradamente sobre cual de los grupos y subgrupos trabajaban mejor y más rápido. Se criticaba en exceso a los poco cuidadosos con la piedra.

Algunos de ellos tan sólo tenían la misión poco cualificada de transportar cestos de arena, otros tiraban de los bloques de piedra, muchos eran canteros puros, arrancaban los bloques de una cantera situada cerca de la gran pirámide de Acohjoneph II. Otros muchos se dedicaban a abastecer a los portadores. Así podían verse canteros, carniceros, cervecedores, panaderos, escultores, pintores, carpinteros y un sinnúmero de profesiones principales y auxiliares tomando cerveza en las tabernas.

Puede que en los mejores momentos de la construcción de pirámides y templos adyacentes trabajasen y viviesen 20.000 personas en esa ciudad de los constructores. Por supuesto bien

alimentados y con asistencia médica.

El trío avanzaba con trabajo por una callejuela donde no pasaban tres asnos juntos. A recomendación del veterano entraron en la taberna del Ibis Blanco.

En un rincón de la estancia se sentaban unos cuantos soldados libres de servicio, el veterano los saludó. Los tres compinches se fueron a una mesa más apartada para poder hablar con tranquilidad sin ser escuchados.

- Dejadme que os recomiende la cerveza de Bubastis, más fuerte de sabor, olor y contenido en alcohol que la de siempre. - Dijo el viejo zorro.

Bebieron sin piedad de aquella y de las otras cervezas, probando incluso los vinos del Delta. Poco a poco el soldado Trooncothep fue contando todo aquello que la bebida le inspiró.

- La llegada del ejercito del Rey a las tierras del sur puede decirse que fue fácil o muy fácil. Nada de esas leyendas que habéis puesto en el obelisco.- El veterano siguió bebiendo.

Amsy se preguntaba cuanto les iba a costar la aventura. Lo que estaba escuchando en parte le intranquilizaba, esas eran historias para los intrigantes de la corte. Él como simple escriba artesano estaba más entusiasmado por la labor de crear magia y belleza en los caminos del más allá.

En cambio Remen-ai se encontraba cómodo con aquellas confidencias. Seguía sirviendo cerveza y haciendo preguntas incómodas. Trooncothep continuó desgranando su escabroso relato.

- ¿Pensáis que nos aguardaba la hueste de aguerridos nubios armados y protegidos con pinturas y amuletos, luchando hasta la extenuación?. Pues estáis equivocados. Si puede llamarse ejercito nubio a una pandilla de tribus desorganizadas eso es lo que nos encontramos allí. La resistencia fue prácticamente inexistente por parte de los habitantes del sur.

El soldado bajó mucho la voz para lo que iba a confesar.

- Algunos intentaron oponerse, pero el Rey mandó cargar sin miramientos contra ellos con una dureza que me pareció excesiva. Incluso mandó arrasar una aldea que se oponía a adoptar a nuestros dioses. Los líderes locales fueron ajusticiados ante la mirada de sus familiares...

- Basta ya -protestó Amsy de pronto. -Me produce repugnancia.

Esto no puede traer más que problemas. Además, ¿Quién va a creer una historia semejante?. Propongo que nos vayamos ya a casa de Rasthre-re, a desahogarnos un poco de tanta tensión.

Salieron como pudieron de aquella taberna del Ibis Blanco para dirigirse al Jardín de las Delicias, situado cuatro calles más adelante. Iban los tres compañeros hombro con hombro dispuestos a entrar y darse un respiro para el alma insatisfecha.

En la sala principal de la casa se encontraban algunos de los notables de Menfis en actitudes poco decorosas. Casualmente también estaba Mhetperé en una esquina, ignorando las caricias de una señora que prestaba sus servicios esa noche. Cerca de él estaba Turphofis el ínclito director de La Casa de la Vida tocando el trasero a Ra-me-rit.

Por supuesto, en virtud a un acuerdo nunca escrito pero respetado al máximo los presentes "no" se conocían ni de vista.

Ya se sabe, sacerdotes puros, ritualistas, inspectores del fisco, artesanos de élite, comerciantes, funcionarios judiciales, policías... Todos tenían cita en aquella casa cuando se aburrían en las suyas.

Puthat se acercó a Amsy contoneando la cintura, los pechos se dejaban entrever a través de las transparencias del velo que la cubría. Unas pocas caricias para ver como el escriba se derretía ante ella. Lo tomó de la mano y pasaron a un reservado para tener intimidad. El soldado se encaprichó de una cuarentona de generoso busto llamada Zorrit y el escultor se fue con una chica delgada, Furcisis, que le pareció la idónea para su estado de embriaguez.

Un par de horas más tarde avanzaban por la calle vacía apoyándose mutuamente para no caer al suelo. Cada uno cantando las virtudes de su compañera ocasional. Los otros dos dejaron al escriba apoyado en la puerta de casa y se fueron juntos para el recinto de las obras sagradas en donde vivían.

Llegaron tarde, armando alboroto. Un centinela de guardia pidió la contraseña, pero al reconocer a los visitantes los dejó pasar, no sin antes llamar la atención del veterano por llegar en ese estado.

- Con mi tiempo libre hago lo que me parece, contestó enérgico Trooncothep a pesar de la borrachera.

Se despidieron en la casa del veterano con algunas bromas sobre la aventura de la noche.

Remen-ai se dirigió a los barracones dando un rodeo para admirar

el imponente altar de sacrificios de doce codos de diámetro y se detuvo ante el como hipnotizado. Decidió realizar un experimento místico.

Se fue hacia la piedra, subió con esfuerzo, se detuvo en el centro. Poco a poco una idea estúpida le vino a la cabeza. Si el Rey iba a utilizar el altar para llamar a las energías renovadoras es porque había un poder en él, fuera cual fuera. Así que ni corto ni perezoso comenzó a implorar a la Reina Celeste de todas las mujeres:

- Isis, esposa de Osiris, Madre de Horus, diosa de las mujeres. Tu que por ser mujer conoces a las de tu género, dime si en este mundo tengo reservada a la que me hará feliz.

- Pronto cumpliré veintiocho años sin tener la oportunidad de amar y ser amado.

- Serás para mi la más grande de todas las damas celestes si me concedes un amor sincero. - Se quedó muy sereno esperando una señal de las estrellas que no vio llegar porque el sueño fue más traicionero.

Con el canto del gallo comenzaron a entrar los trabajadores que pernoctaban fuera. Isa-si-nut, la quinta de las chicas de la cofradía de los Perfectos, llegó de las primeras para reincorporarse al trabajo después de casi un año de ausencia por un viaje de estudios del que muy pocos tenían noticia.

Su mayor especialidad era la de preparar aceites para un alumbrado intenso y casi carente de humos nocivos para la pintura mural. Además ejercía funciones de ritualista en las juntas de la cofradía.

Se fue caminando hacia el altar de sacrificios para socorrer a aquel hombre que se hallaba tendido en la piedra desnuda con una oreja pegada al suelo. El hombre balbucía palabras incoherentes, de las que la muchacha sólo entendió "agua," pronunciado dos veces.

- ¿Te ocurre algo?, ¿Tienes sed?. Te ayudaré a levantarte.

- Agua, se oye un rumor de agua aquí debajo -dijo el escultor.

Remen-ai creyó que todavía soñaba cuando vio encima de él a la preciosa Isa-si-nut sonriente. El hombre exhaló un hondo suspiro. La chica reprimió una mueca de asco por el tufo que despedía el aliento del escultor. Se apartó y volvió a sonreír.

Se fueron juntos hacia el taller de la cofradía donde Remen-ai

tenía autorizada la entrada. Mientras no llegaban los demás, tuvieron tiempo de contarse sus respectivas vidas. Simpatizaron bastante bien desde el principio, de tal suerte que a las pocas semanas la chica se trasladó a vivir a la casita de Remen-ai, por lo que en adelante se consideraron casados.

Al escribir las cosas no le fueron tan felices. Cuando Sinuit se despertó enseguida se arrimó a su marido para darle unas caricias. Notó un olor fuerte que no correspondía con los habituales. Por un lado esa peste a cerveza mezclada con mal aliento, por otro una mezcla de perfumes caros y ungüentos corporales femeninos. Zarandéo a su marido como si de un frutal se tratase.

-¿Dónde has estado, miserable?. Se levantó trabajosamente del lecho para correr las cortinas e iluminar la habitación. En la cara de Amsy había restos de carmín y sombra de ojos.

- Tra...traaaa... traaa...bajando.

- ¡No me mientas!. Sabes que me pone enferma.

- Apestas a mujercuela, no me toques, quítame las manos de encima. Deberías estar avergonzado por lo que has hecho. Nuestro hijo o hija está a punto de nacer y su padre se va de putas. Me das asco.

Todos los intentos del escriba por justificarse resultaron vanos ante su sagaz esposa. Estaba deseando salir de la estancia con la cabeza baja por la vergüenza, todavía mareado, incómodo. Sinuit sentenció :

- Sal de mi vista ahora mismo y no regreses en tanto no te hayas bañado en el Nilo sagrado, quemado tus ropas y purificado la boca con natrón. Sólo así serás digno de entrar en esta casa.

Rematada la decoración del obelisco se procedió a su levantamiento. Fueron precisos más de quinientos hombres y varios días para el asentamiento definitivo. Esa parte de la obra se daba por concluida. Algo era algo.

Remen-ai llamó a un aparte a Sherit-re y a Amsy durante la parada para comer. Los llevó hacia el altar circular.

- ¿A qué juegas Remen-ai? -preguntó el escriba.

- La noche aquella famosa, ¿Te acuerdas?

Amsy recordaba perfectamente los pormenores de la noche famosa y su posterior madrugada.



- Si lo dices por los cuentos de Trooncothep olvídalos. No deseo saber nada más de lo que ocurrió en Nubia.

- En realidad se trata de una percepción que tuve poco después de dejar al veterano en su cuchitril. O a la mañana siguiente, no recuerdo bien, pero juraría que no lo he soñado.

Sherit-re pidió al escultor que se explicara.

- Ahí debajo, justo debajo de la piedra circular se escucha un rumor de agua al caer.

El escriba, deseando rematar cuanto antes por las ganas de comer, se subió a la piedra para colocar el oído encima y así demostrar que su amigo era un fantasioso. Pero también escuchó un rumor suave.

La chica se disponía a subir. Tuvo que desistir del intento al ver al viejo zorro dando una ronda casual por la zona. Se saludaron con las habituales bromas, inventaron cualquier pretexto y se fueron.

En días posteriores intentaron sin éxito la experiencia, porque Trooncothep no les quitaba la vista de encima.

Sufrían cada día con más intensidad aquella duda que no podían satisfacer. Cada cual de los tres aportaba sus propias teorías. Todas ellas de difícil resolución ya que no se conocía una sola fuente en toda la obra gigantesca.

Tal y como llegan los avatares de la vida, la ocasión se presentó una tarde, poco antes de concluir la jornada. Mhetpere se fue acercando discretamente uno a uno a los Perfectos. A todos les dio la misma orden:

- Acude esta noche a la obra con la túnica de lino puro, sandalias, peluca y ornamentos. Perfectamente aseado/a. Eso es todo.

La casita de Isa-si-nut bullía en ajetreo poco antes de la cena. Aparte de las funciones mencionadas como técnica de alumbrado limpio, había ido a prepararse a fondo en el estudio de la perfumería y cosmética en algún lugar secreto del país. Las chicas de la cofradía, exceptuando a Sinuit próxima al parto se afanaban en estar más "Perfectas" que de costumbre.

Todas intuían que el gran momento había llegado. Por fin iban a saber lo que tanto tiempo les había sido velado. Fueron saliendo de la casita de Remen-ai muy peripuestas, oliendo a esencias magistrales. Después de que la última hubo salido, el escultor entró

y se quedó boquiabierto por la belleza de su esposa.

- Estoy pensando muy seriamente en solicitar una vivienda más amplia, si por lo que veo esto se va a convertir en una casa de belleza. ( Remen-ai ).

- Por mí, de acuerdo, la necesito más que tú. Además me corresponde por derecho propio como miembro de la cofradía.

El escultor se acercó a su bella esposa para abrazarla con claras intenciones. Ella muy serena, lo atajó con la tan traída frase de "sé lo que estás pensando, ni se te ocurra ahora". Pues todavía le quedaba la parte más importante del trabajo por realizar, preparar diez mechas para el alumbrado de la ceremonia próxima, así como las esencias de purificación de un recinto subterráneo.

Su marido asistió curioso a los preparativos. Ella le recordó que a pesar de estar casados vivía obligada por el secreto profesional. No podía revelar datos de su trabajo por más que deseara en el alma compartirlo todo con el hombre al que amaba.

- Estoy pensando que puedes solicitar el ingreso en los Perfectos, trataré de echarte una mano en lo que pueda. - Le dijo su bella esposa.

- También he pensado en ello y me imagino que no será tarea fácil.  
- Por lo menos intentémoslo. Me sabe amargo tener que guardar sigilo en mi propia casa.

#### 5- Amantes Imposibles (o el inesperado viaje de Mhetpere).

Poco a poco fueron llegando los miembros de "Perfecta es la Perfección de Ra" al taller principal. Las conversaciones fueron intrascendentes, para evitar en lo posible el nerviosismo. Curiosamente también acudieron cuatro canteros de la cofradía "Felices de Jefke", el Arquitecto real Menepshimu y un guardia ataviado de gala llamado Trooncothep.

Nadie osaba abrir la boca para preguntar los motivos. Están muy acostumbrados a no hablar más de lo preciso cuando las ocasiones lo disponían así.

La estrella Swemmk marcaba la proximidad de la medianoche. Tan puntual como era costumbre apareció la señora Nefisis ayudada por su secretario personal. Se la veía fatigada, caminaba con dificultad. Nefisis dio instrucciones al secretario para que la esperase en la puerta del taller.

- Una vez que llegue adentro mi hija me ayudará a caminar. Océpate de que se cumplan los actos en el exterior tal y como han sido concebidos.

Nanit se acercó a su madre para ayudarla a caminar. Se fueron hacia el centro del taller. La jefa de los secretos de su Majestad pidió atención a los presentes para pronunciar un discurso.

- Nos hemos reunido hoy en esta sala para revelar lo que se ha denominado vuestra misión trascendental para el presente y futuro del Kemet. Pueden proceder los canteros a retirar el último bloque de capiteles. Debajo se halla la entrada a la Cámara de las Aguas Puras, donde trabajaréis a partir de este día.

Un rumor de satisfacción recorrió el lugar. La mirada severa de la señora Nefisis disuadió a los presentes de manifestar su júbilo.

Los cuatro Felices de Jefke trabajaron en silencio. Nanit se preguntó de donde les vendría el apelativo de "Felices", ya que en ningún momento anterior los había visto sonreír. Ni siquiera cuando dejaban el trabajo para ir a comer. Por lo general se mostraban huraños con los "Perfectos", dando la impresión de guardarles cierto sentimiento de envidia. Si era así nunca lo habían manifestado abiertamente.

Arrastraron el pesado bloque sobre un trineo, desplazándolo lo justo para dejar abierta la bajada a la cámara. Después se retiraron del taller con caras lúgubres.

Nefisis pidió a Isa-si-nut los inciensos purificadores. Comenzó un complejo ritual iniciático para comprometer definitivamente a los cofrades en el secreto más absoluto.

- Este es el gran momento. Si alguno o alguna desea abandonar el proyecto todavía está en tiempo de retirarse, sin que ello suponga perjuicio alguno.

Los presentes llevaban años aguardando aquel momento. Entrarían en aquella cámara aún si les pidieran una mano a cambio. El silencio fue unánime. Todos deseaban continuar hasta el final.

A una orden de Nefisis el soldado tomó una de las diez mechas y bajó las escaleras. Realizó una inspección que le llevó unos pocos minutos, después asomó la cabeza por el hueco, declarando que todo estaba en orden. Entonces bajó Isa-si-nut con otra mecha y dos frascos que contenían esencias muy concentradas. Se adentró por el túnel a una buena distancia para esparcir las esencias. Al

poco rato los aromas alcanzaron las narices de los que estaban esperando impacientes arriba.

La mente de Amsy comenzó a trabajar veloz. En aquella reunión había un grupo muy reducido de trabajadores del Rey. Ni altos funcionarios, ni sacerdotes. Ningún allegado de su Majestad, ningún consejero ni notable. Sólo los miembros de la cofradía, con la jefa de los secretos al mando. Sin embargo la excepción estaba muy presente en la persona del soldado veterano, ataviado como el que más.

También le intrigaba el papel de Isa-si-nut, la que parecía conocer demasiado bien el lugar, así como los pasos a seguir sin aparentemente recibir instrucciones. Donde había estado la muchacha aquellos trescientos días de ausencia era un completo misterio, como tantos.

- Podéis bajar -declaró Nefisis.

Fueron tomando las mechas, bajaron con precaución ante lo desconocido y comenzaron a caminar por un túnel abovedado construido en adobe. El tramo del túnel por el que avanzaban comenzó a curvarse elípticamente hacia la izquierda. Parecía largo, como de trescientos codos o más. La mecha del soldado alumbraba más adelante en lo que parecía una cámara de tamaño mediano de forma cilíndrica, sin inscripciones.

Los olores magistrales ayudaban a perder la sensación de claustrofobia que invadía a algunos. Amsy cruzó una mirada interrogatoria con el zorro viejo, quien se limitó a sonreír con disimulo. Esperan por Nefisis y Nanit que avanzaban con más lentitud. El arquitecto habló por vez primera.

- Nos encontramos en la mitad del camino. A partir de ahora seguiremos por otro túnel de igual longitud pero con la curvatura hacia el lado derecho. Podéis hacer las preguntas que consideréis oportunas.

La primera en preguntar fue Nanit.

- ¿Tendremos aire suficiente para trabajar?.

- El suministro de aire fresco está garantizado por un sistema de ventilación que no puedo revelar. Aunque busquéis las aberturas no las hallaréis, pero entra mucho aire fresco en estos pasadizos.

Nefer-nefer-sere, un escultor de los Perfectos hizo la segunda pregunta.

-¿Por qué el adobe y no la piedra?.

El arquitecto sonrió y contestó:

- Por un motivo muy sencillo, joven. Este complejo comenzó a ser construido a cincuenta codos de profundidad sobre la roca viva buscando las Aguas Primordiales de la Creación Suprema. Lo que encontramos fueron las aguas subterráneas que amenazaban con destruir toda la obra.

De ninguna manera se podría plasmar pintura ni texto alguno con semejante humedad. Así que su Majestad estimó a sugerencia de los arquitectos que fuera construida con adobe, entre la arena a quince codos de la superficie para evitar la putrefacción de los murales.

- ¿Por que se ha dado forma curva a los pasadizos, dejando una cámara cilíndrica a modo de punto de inflexión?. - La pregunta correspondía a Sherit-re.

- Muy buena observación, muchacha. La forma obedece a la disposición con la que el cosmos ha creado los habitáculos de las estrellas.

- ¿En qué va a consistir exactamente nuestro trabajo?. - Preguntó el director de la cofradía, Mhetpere.

- Contestaré a esa pregunta cuando lleguemos al final del recorrido.

En el exterior toda la cofradía Felices de Jefke trabajaban apurados para levantar alrededor del Templo del Ka un muro protector de miradas indiscretas.

Munipher-ananks-kefe refunfuñaba al lado de su compañero.

- Llegan estos Perfectos de pacotilla a realizar lo que nos correspondería a nosotros por derecho de antigüedad. Has estado conmigo desde que Menepshimu nos eligió para construir el complejo subterráneo. Ahora llegan estos con la cara fresca para decorarlo.

- Lo mismo que nos ocurrió cuando terminamos la cámara intermedia de la Morada del Dios. Parece ser nuestro destino, comenzar los trabajos para que los demás los vean terminados. - Dijo Menkherese-re, el otro artesano.

- Sí, en aquella ocasión les tocó decorarla a la cofradía "Plenitud del Nilo", otro grupo de artesanos relamidos. ¡Todas las alimañas tienen suerte!. Declaró Munipher.

- Por si fuera poco a estos les permiten la incorporación de mujeres. ¿Qué andarán haciendo por las oscuridades de ahí abajo?.

- Preguntó Menkherese-re .

- Qué mal pensado eres hermano. - Le dijo Munipher con cierta ironía.

- Piensa mal y acertarás. - Le replicó Menkherese-re.

Los habitantes del subsuelo no tenían tiempo para pensar en escarceos amorosos. Se encontraban en la cámara de mayor tamaño del complejo, observando con asombro como manaba un chorro de agua desde el techo abovedado de adobe a través de un caño de bronce que caía directamente en un cuenco de diorita con desagüe.

Tanto Sherit-re como Amsy recordaban la experiencia de unos días atrás junto a Remen-ai, cuando este declaraba haber escuchado un rumor de agua debajo del altar.

El arquitecto tampoco reveló nada acerca de aquella fuente inverosímil. Por lo demás respondió cortésmente a la pregunta de Mhetpere.

- Vuestro trabajo aquí consistirá en cubrir absolutamente todo el adobe con una capa de yeso pulido. Tras realizar esa tarea, comenzaréis a decorar con escenas y textos las dos cámaras y los dos pasillos de suelo a techo.

- Pero, todavía no disponemos del plan de trabajos, no hay escritos, ni papiros que nos orienten. - Dijo Nanit con cierta preocupación.

- Porque oficialmente este lugar no existe -declaró el arquitecto real.

- ¿Dónde está el proyecto decorativo?. - Preguntó Amsy curioso.

- En vuestros corazones. - Dijo el Rey sorprendiendo a todos durante aquellas aclaraciones.

La sorpresa fue grande cuando vieron al Inconmensurable Jefke penetrando en la sala sin escoltas ni secretarios.

- El proyecto está en vuestros corazones. Os ordeno que hagáis de estas dependencias el lugar más bello que nunca haya visto Rey alguno. Realizadlo sin consultar a nadie más que a vuestros compañeros, según dicten las leyes de la imaginación, la armonía y la sabiduría que habéis adquirido. Que así sea.

Fueron saliendo del agujero poco a poco. Las sorpresas de la noche acababan de comenzar. Una mesa perfectamente repleta de manjares los aguardaba. El Rey pidió con dulzura a Sherit-re que compartiera mesa a su lado.

La señora Nefisis se colocó por el otro lado del monarca y Mhet se sentó a continuación. Frente a él estaba Amsy.

En un momento avanzado de la comida nocturna legó el secretario de Nefisis para darle una noticia al oído. Se puso muy seria al principio. Al rato esbozó una sonrisa de plena satisfacción. Lo despidió y se dirigió a su yerno.

- Amsy, tu esposa acaba de dar a luz una niña preciosa.

El escriba solicitó permiso para ir a casa. El rey lo felicitó personalmente, permitiéndole dejar la mesa para ir a ver a su esposa e hija recién nacida. Salió corriendo sin temer los demonios de la noche.

Jefke se dirigió con amabilidad a su jefa de los secretos.

- Nefisis, se que estás deseando de corazón ver a tu nieta. Por favor, será un honor que mis portadores te lleven en silla de manos.

El Rey tomó un escarabajo sagrado de su pecho y lo depositó en la mano de Nefisis.

- Ha nacido en la noche de Swemmk, la estrella imperecedera, le aguarda un buen porvenir. Dale este amuleto para protegerla bien.

- Llega cuando mi estrella languidece, Señor, mas me alegra el poder conocerla.

- Ve pues a dar la bienvenida a una generación nueva Nefisis.

- Gracias Señor. - La dama se apartó lentamente, ayudada por su hija a caminar para llegar hasta la silla de manos del Rey.

¿Qué extraño motivo llevaba a Mhetpere a palacio por vez primera en su vida?. Tenía que entrevistarse con la señora Nefisis en su despacho. Aguardó muy poco tiempo antes de ser recibido.

- Te he hecho venir para que conozcas tu próxima misión en el extranjero.

La cara de Mhet se puso tensa. ¿Significaba que lo apartaban de la cofradía ahora que el trabajo más interesante estaba por

comenzar?.

- Oficialmente partes para el Líbano en una misión comercial. La próxima semana saldrá una flota de naves madereras en busca de troncos para la construcción de templos. Pero tu misión no será la de comerciante.

El viaje está íntimamente ligado a la cámara de las Aguas Puras. Deberás tratar en secreto con el primer ministro Soronko sobre la concesión de Los Amantes Imposibles. Dispondrás de una cierta cantidad de oro para negociar, pero has de saber que el éxito dependerá de tu habilidad más que de ese oro.

La Jefa de los Secretos explicó a fondo todo lo concerniente al viaje, así como la naturaleza del tan extraño nombre de Amantes Imposibles.

Mhet daba otro paso de gigante, aunque en esta ocasión le hubiera gustado quedarse para ayudar a esbozar las ideas con sus compañeros.

La designación de Amsy como director provisional de la cofradía, máxime en un momento tan decisivo, fue lo más duro de digerir para él durante la entrevista.

En casa de Sinuit dos damas dormían plácidamente la siesta pocos días más tarde, la pequeña Didia-re y su abuela Nefisis agotada por el intenso calor de la tarde. Los esposos Amsy y Sinuit, sentados en la misma estancia donde las damas reposaban sobre esteras de hoja de papiro, charlaban en voz baja para no molestar. La abuela yacía tendida, de lado, cara a la niña, asiéndole una manita. Amsy sonreía satisfecho ante esa imagen. "Es preciosa", decía de su pequeña.

- Últimamente viene cuando puede a ver a la niña. Está encantada de poder atenderla, a veces me ayuda a lavarla. Sin embargo su salud ha empeorado mucho. Me temo que pronto dejará el reino de los vivos.
- Amsy, no sé si contártelo. Creo que ente nosotros no debe haber secretos aunque todas las leyes del estado dicten lo contrario. Por eso te diré lo que me ha contado mi madre.
- Ya no tiene reparos en hablarme de su trabajo. Todo aquello que durante años se fue callando, incluso para sus nosotras que somos sus hijas.
- En primer lugar me ha dicho que Nempermuy es nuestro padre. Sí, ¿Te asombra que el antiguo inspector de todas las obras del Rey haya sido amante de Nefisis?. A mí me ha dejado de piedra. No entiendo por qué rechazó la



propuesta de matrimonio que él le hizo varias veces. Quizá fue por causa de su alta y comprometida función.

- Otras muchas cosas me ha dicho sobre todos estos años al lado de Jefke. Lo que más me asombra es el verdadero motivo del viaje que hará Mhet próximamente al Líbano. Creo que a finales de semana.

Al escriba le picó la curiosidad.

- Eso cuéntamelo, por favor.
  - Tiene que negociar una compra con el gobierno libanés al margen de la expedición maderera. Se trata de unas extrañas formaciones rocosas desconocidas para nosotros a las que llaman los Amantes Imposibles. Deben de ser sobrecogedoras. Son dos rocas terminadas en punta a las que el agua con el paso de los siglos incontables ha ido añadiendo mineral gota a gota. Una suspende del techo, la otra se ha formado justo debajo. Parecían dispuestas a encontrarse un día, pero un extraño capricho de la naturaleza ha detenido el flujo de las gotas de agua justo a la distancia de cinco octavos de codouna medida perfecta para encontrar la armonía celeste.
  - ¿Para qué sirven? -preguntó Amsy.
  - Para hacer correr por ellas las aguas puras de la cámara secreta. Después se practicará una perforación desde el gran altar en la superficie, para que los rayos de sol pasen por entre los dos picos cada año el mismo día de la coronación del Gran Rey.
  - Y obtener así el inmenso caudal de energía necesaria para dominar las fuerzas vivas del universo- dedujo el escriba.
  - Por lo menos es lo que se pretende -aclaró Sinuit.
- Poco antes del viaje, Mhet bajó al complejo subterráneo para despedirse de sus compañeros.
- Una verdadera pena. Tengo que irme ahora que empieza el trabajo de verdad. Una oportunidad única en la vida desperdiciada por un viaje sin importancia.
  - No hables así Mhet. Será poco tiempo. Además inicias la carrera diplomática.
  - ¿Llamas poco tiempo a una estación?. ¿No serás el artífice de esta encerrona?. ¿ Pretendéis quitarme de en medio?.
  - Nada tengo que ver en ello. Si lo dices por mi nombramiento

provisional como director de la cofradía estás equivocado. No lo he pedido. Me gustaría ser el mismo de siempre con los pinceles. Cuando vuelvas te cederé gustosamente el mando.

- Espero que así sea hermano.

Por una vez los Felices de Jefke estaban radiantes. Nanit lo vio con sus propios ojos. ¡Se reían! . A poca distancia se celebraba una curiosa procesión.

Los cofrades de "Armonía Cósmica" arrastraban en un trineo la estatua de Rey en forma de esfinge de cuatro codos de longitud. El problema radicaba en que la estatua se había malogrado por la imprudencia del artesano y su ayudante que no calcularon bien el veteado de la piedra.

Era pues una estatua casi concluida a la que se le partió la cabeza de cuajo, inutilizándola completamente. Tal y como determinaba la tradición de los artesanos canteros esa piedra estaba "muerta". Por tanto, como difunta iba a ser sepultada para que nadie pudiera utilizarla jamás con otro fin.

Una docena de cofrades la transportaba hacia la fosa abierta en el exterior de los templos.

Los dos artífices de la tragedia caminaban con la cabeza baja justo detrás de ella, avergonzados por el perjuicio causado y un poco más atrás el maestro de todos con las palmas vueltas hacia los cielos, como implorando o pidiendo alguna clase de explicación.

- "¿Por qué a mí?. Ohh, dioses, por qué?. No era este precisamente el momento, cuando llevamos tanto retraso en la entrega de las estatuas".

Los Felices disimulaban su alegría como buenamente podían, cuando el cortejo les pasó cerca.

- Menos mal que el cosmos distribuye con justicia. - Declaró con sorna Munipher-ananks-kefe cuando los perdieron de vista. Las carcajadas fueron estrepitosas.

En los aposentos más íntimos de Jefke la escriba Sherit-re daba lectura a la obra poética de Nefer-Any-tophis, con cadencia melodiosa. El Inconmensurable estaba embelesado por la muchacha.

Ella trataba de mantener una prudente distancia, pero el Rey era también un especialista en materia de amores. No se dejó llevar por las prisas. Se sumió en la meditación de las palabras recitadas, alabó la dicción de la muchacha, su inteligencia y cultura, hasta que, poco a poco fue sucediendo lo inevitable. Acabaron en el lecho

real muy bien compenetrados.

Jefke pidió a la chica que volviera pronto, la necesitaba para alivio espiritual, "Por las muchas tensiones a las que estoy sometido, piensa que sólo tu puedes darme esa plenitud que tanto añoro".

- Lo haré Majestad, aunque me gustaría continuar con el trabajo, si me lo permites. Espero seguir cumpliendo la misión que me has encomendado al lado de mis hermanos.

Se fue de palacio para el trabajo pensando en las palabras de Jefke.

"Será cerdo. Casado con la reina Tumethep, su prima, con un harén nutrido de las mejores bellezas del país y parte del extranjero, las nobles a sus pies y todavía se atreve a hablarme de consuelo espiritual". "Todos los hombres son iguales por soberanos que se crean".

Meses después el complejo subterráneo comenzaba a cambiar el color pardo del adobe por el blanco del yeso pulido. La cámara cilíndrica intermedia ya estaba revestida. Podía comenzar el trabajo decorativo propiamente dicho.

Los cofrades se reunieron allí para idear el plan decorativo. Surgieron incluso las ideas descabelladas. Algunos sugerían romper con las representaciones reales habituales, que situaban al soberano de perfil. "Qué barbaridad, romper el hieratismo de esa manera", declararon los más puristas.

Isa-si-nut destapó un frasco de una esencia desconocida hasta el momento. La sala se inundó de olores campestres. Tal pareciera que se encontraban en alguna rívera frondosa del delta.

- ¿No os dais cuenta?.- Preguntó Nanit. - Es como si paseáramos en barca entre los bosques de papiro. Esta sala puede representar perfectamente ese espacio abierto.

- Yo sugiero otra forma de entender la proyección estelar de esta sala. Propuso Sinuit.

- Como dijo el arquitecto Menepshimu este complejo representa la casa de las estrellas, pues hagamos honor a ello y representemos la armonía cósmica. Propongo una bóveda celeste.

Aprobaron proceder de esa manera. La sala albergaría la representación estelar de la galaxia donde se alojaba Swemmk.

Esa decisión sentó como una puñalada a Nanit. Su hermana llevaba

poco tiempo incorporada al trabajo y de repente se ganaba la aprobación de todos. ¿No le bastaba con ser feliz?. Lo tenía todo, esposo, una niña preciosa y las confidencias de Nefisis.

Nanit sintió por vez primera, desde que la aventura del saber comenzara tiempo atrás, que ya no sentía admiración por aquel grupo de compañeros y todo cuanto representaban. Una pequeña crisis personal amenazaba con afectarla.

El maestro Amsy ordenó que los trabajos de esbozo dieran comienzo. Quedaba así inaugurada una nueva etapa artística en el país del Kemet.

- Dejaremos la cámara de las Aguas Puras para cuando llegue Mhetperé. En pocas semanas vendrá el cargamento de cedros del Líbano que traerá a nuestro director, con algún objeto muy importante para los propósitos del Rey.

Cuando abandonaron el complejo al final del día se quedaron estupefactos ante la gamberrada cometida. Una frase con caracteres enormes en la tapia circundante que rezaba:

### IMPERFECTOS SON LOS ELEGIDOS

El ánimo de la pintora Nanit acabó de rodar por los suelos.

#### Capítulo final.

#### El Legado de Marika-re.

El Rey se hallaba en su despacho consultando el último censo realizado en el valle del Nilo. Las cifras alegraban los corazones. Varios años de crecida regular, cosechas generosas gracias a una correcta administración del agua de regadío, súbditos bien alimentados. Con esos datos todo hacía prever años de bonanza en las construcciones reales.

Por otro lado, las obras marchaban a buen ritmo. En dieciocho años de reinado los templos estaban casi concluidos. Muy pronto el pueblo le exigiría la celebración de la Fiesta Sed para que el soberano pudiera renovar el poder que le habían legado los dioses con las energías necesarias mediante los ritos de regeneración. Su secretario particular le anunció la llegada de Trooncothep. "Que pase enseguida". - Ordenó.

El rey se levantó del despacho para recibir personalmente a un viejo amigo.

- Me alegro que por fin podamos hablar sin temor a que te descubran. Toma asiento y cuenta lo que has visto. ¿Has cumplido la misión que te encomendé?.

- Con toda mi entrega, Señor.

- ¿Quién es, en tu opinión, el más preparado de todos los Elegidos para ocupar la Jefatura de los Secretos?.

- Amsy, sin duda.

- Necesito que me lo relates detalladamente, adelante, disponemos del tiempo necesario.

- Todo fue cuestión de paciencia y casualidad. Al principio se mostraron reacios a hablar conmigo. Un soldado de a pie es poca cosa para ellos. Hasta que recurrí al truco que muy oportunamente me enseñaste, hablarles de la conquista del gran sur como una campaña dudosa para tu reputación.

Como no podía ir de buenas a primeras contando todo lo que se me ocurriera, sin caer en las sospechas de los otros centinelas, me los fui llevando uno a uno a las casas de cerveza primero y después a la de vida alegre.

Para mi ha representado un sacrificio, ya que no estoy acostumbrado a beber tanto. Tengo fuertes ardores de estomago a causa de ello, los riñones afectados y el hígado dolido, pero creo que ha merecido la pena.

- Los médicos te atenderán debidamente en mi nombre. Por favor, continúa.

- Gracias, Señor. De los cofrades probados por este sistema casi todos demostraron avidez a la hora de conocer los grandes secretos de estado, Mhetperé incluido.

Este es un caso particular que creo debe merecer tu atención. Aunque es un asiduo de las casas de placer, soltero, casi nunca se acuesta con las prostitutas. Se limita a obtener informaciones por su cuenta a través de los altos personajes que allí confluyen. Es astuto, constante y muy activo.

- Creo haberlo elegido bien para la misión en el extranjero. Seguirá ocupando la dirección de la cofradía cuando llegue pasado mañana, además de otras funciones para el servicio de inteligencia. Háblame de Amsy. - Dijo el Rey.

- Posee la mayoría de las cualidades necesaria para ser nombrado Jefe de los Secretos. Sobre todo la discreción. Ama su trabajo donde resulta inigualable. Es hombre de probada rectitud. Tiene

una capacidad innata para mando que desconoce por el momento, y una gran curiosidad natural combinada con inteligencia sobrada.

De todos ellos fue el único en rechazar mis confianzas por encontrarlas inmorales para tus súbditos. En verdad me asombra su honradez.

- Me resultas de una ayuda impagable Trooncothep, has resuelto una parte importante de mis dudas.

El Rey, acostumbrado sobradamente a dar órdenes, ordenó sus pensamientos.

- Todavía queda una cuestión pendiente.

- El escultor Remen-ai ha solicitado su ingreso en la cofradía. ¿Qué me aconsejas?. Se ha casado con Isa-si-nut, la perfumista. Comprendo que para él tiene que resultar una situación enojosa el vivir excluido de las cámaras secretas.

Es uno de los mejores escultores de la meseta, sería una pena desperdiciarlo, máxime cuando vamos a necesitar más artesanos para concluir la obra antes de lo previsto.

- Puedes nombrarlo artesano de la cofradía, siempre y cuando delegues los asuntos más confidenciales en su esposa. Me parece la solución menos drástica. Por sí mismo no posee la madurez suficiente.

- Los honores son tuyos una vez más, General Trooncothep-mene-apesadhumbre. Obró sabiamente mi padre, el Gran Acohjoneph II, quien recorre los caminos de Nut, al designarte General de los ejércitos del sur.

- Y Tú. Ohh Gran Soberano, si me permites la indiscreción, en rescatarme del anonimato de la reserva para darme ese inmenso honor de servirte.

- Hay otro asunto que llama mi real atención. Llegan rumores de las malas relaciones entre cofradías. No es que vea mal un poco de competencia entre los grupos por destacar como lo mejores servidores de Jefke, pero la frase del otro día acusando de imperfectos a los muchachos me parece aberrante.

¿Crees que el problema crecerá como crecen las malas hierbas entre el sembrado?. ¿Cómo han reaccionado los Perfectos ante tamaña ofensa?. - Preguntó el Rey.

- Al principio con buen humor. Exceptuando a la pintora Nanit que vive un mal momento anímico. Sin embargo, Majestad, esta mañana ha aparecido una nueva frase que lo resume todo:

## INFELICES SON LOS OLVIDADOS

- Me temo Señor que la guerra entre artesanos no ha hecho más que comenzar.

El incommensurable rememoró el día en que se constituyó la cofradía Felices de Jefke, cuando todos, incluido Él, eran todavía muy jóvenes. Después fueron formándose las otras cofradías, fruto de una preparación meticulosa y los Felices se vieron desplazados de aquellos trabajos más delicados a nivel artístico. Pese a todo, esos hombres seguían siendo leales a su Rey. Trabajaban con ilusión, sin esperar grandes recompensas a cambio.

- Me enfrento a otra dificultad de difícil solución. Puedo tomar medidas drásticas para atajar el problema de raíz. Sin embargo me temo que no es la solución adecuada para la buena marcha de los trabajos. ¿Me equivoco?.

- En absoluto, Gran Rey. Las medidas disciplinarias poco pueden hacer ante la envidia, los celos o la mezquindad humana.

- ¿Qué me propones General?.

- Aún a costa de provocar tus iras, me atrevo a pedirte que repartas los privilegios con más equidad entre todos los grupos.

- Gracias viejo amigo. Te recompensaré con una jubilación dorada por tu abnegación. Pide lo que más deseas.

- Mi mayor anhelo es volver al Delta con mi esposa y dos hijos. Deseo vivir de forma pacífica el resto de los días que me quedan, si me lo permites Majestad. Piensa siempre que soy tu más leal súbdito, no dudaré en entregar mi vida por ti.

El general se quedó pensativo, al igual que el soberano.

- La ausencia de avaricia es extraordinaria en ti, Trooncothep. ¿Cuándo volverán a nacer personas con ese temple?.

- Hay a tu alrededor muchas más de esas personas de lo que puedas imaginar.

- Eres sabio, viejo y zorro. Te admiro. Tu deseo será cumplido. Puedes retirarte.

- Un momento, se me olvidaba, cuando llegues a la obra dile a Sherit-re que deseo verla cuanto antes.

El viejo zorro abandonó el despacho cargado de turbación. ¡Por

fin puedo regresar a casa!. - Pensó con alegría. Esa era su mayor recompensa después por supuesto de la del deber cumplido.

El Soberano contenía la ansiedad en los interminables momentos que tardaba en llegar su amante preferida. "Es muy ingrato el oficio de Rey, la tarea abrumadora, el peso asfixiante", ayyyysssss..., suspiró.

- ¿Por qué lo has hecho Nanit?. ¿Has pensado en las graves consecuencias que puede traer esa acción?. - Le amonestó Mhetpere.

- Me dan igual las consecuencias. ¿Y sabes por qué?. Porque estoy harta, harta de todo esto. No se trata sólo de los celos de esos relamidos infelices, pues así es como hemos de nombrarlos.

También estoy hasta las narices de este agujero oscuro. Escúchame atentamente director. Desde este momento presento mi dimisión como miembro de la cofradía. Si, Mhet, has oído perfectamente.

- ¿Quieres más motivos?. Pues bien. Me voy porque deseo una vida libre, sin tener que estar continuamente guardando los secretos, sin temor a buscar marido entre cualquier grupo profesional. Y sobre todo, pintar para que los demás aprecien mi arte.

A partir de hoy podré ejercer la pintura al aire libre, para que todo aquel que desee verlo pueda hacerlo. Es una decisión meditada de hace tiempo. Nada podrá cambiarla.

- No podemos retenerte en contra de tu voluntad. La primera norma de esta cofradía es aceptar la libertad de cada miembro de seguir en ella o abandonarla. Puedes irte cuando quieras. Puedes volver cuando lo desees, las puertas están abiertas para ti. Has demostrado talento. Has entregado tus mejores años al servicio de una causa noble. Te deseo suerte en mi nombre y el de los demás.

La pintora experimentó un alivio desconocido hasta entonces. Se alejó de allí con mucha calma, dejando los objetos personales para el día siguiente, cuando se despidiera formalmente de todos.

Sherit-re llegó a las estancias privadas de Jefke con un grueso fajo de papiros bajo el brazo.

- ¿Qué traes hoy, adorada mía?

- Toda la antología poética de Marika-re. Finalmente he podido reunirla en estos papiros.



- Ohh, Marika-re, mi autor predilecto. Fue un gran poeta. Su sensibilidad era tan sutil que parecía tener alma de mujer. Una gran pérdida para la escritura jeroglífica, sin duda. Acércate Flor De Loto, para susurrarme los más bellos versos. Pon música en mis oídos como sólo tu sabes hacerlo y sumérgeme en las delicias del amor.

Tras unos minutos de lecturas apasionadas los papiros enrollados rodaron por el suelo de la alcoba. Era momento de llevar a la práctica las sensaciones evocadas por tan bellos poemas.

Las medidas adoptadas por el Rey para corregir los desmanes de los artesanos dieron frutos finalmente. Concedió a todos por igual una suba de salario, una pequeña mastaba y la posibilidad novedosa de rotación en las zonas de trabajo.

Ahora podían entrar al complejo unos pocos elegidos de las cofradías implicadas, aportando ideas, preparando objetos rituales, revistiendo las paredes de adobe con mucha mayor calidad de acabado.

El escultor Remen-ai pudo entrar como miembro de pleno derecho en la cofradía. Se llevó la sorpresa de su vida cuando le asignaron la tarea más codiciada de todas.

Hacerse cargo de las formaciones rocosas Los Amantes Imposibles para instalarlas correctamente debajo de la fuente de Las Aguas Puras. Un trabajo de gran responsabilidad, según le contó Mhet cuando se lo encargó.

Por supuesto que no se le dieron más detalles sobre el significado de aquella maravilla natural, ni técnicos, ni rituales, pero podía darse por contento.

El corazón de la señora Nefisis finalmente se paró tras meses de intensa lucha. Amsy, fue llamado a palacio ese mismo día. Volvió a casa con el rostro descompuesto por la impresión.

Jamás deseó verse mezclado en los asuntos del estado, no lo buscó, no lo pidió. El nombramiento le llegó entre protestas reprimidas ante la magnanimidad del Rey del Kemet.

- Tú lo sabías Sinuit. ¿Por qué no me lo dijiste?.

- Mi madre me pidió que no lo hiciera. Lo siento Amsy. He sufrido por ello. ¿Te consuela saber que no estarás solo en esa tarea?. El cargo es compartido.

- ¿Con quien?.

- Conmigo.

El escriba sorprendido le preguntó a su esposa el por qué de aquel nombramiento compartido.

- Tanto Nefisis como Jefke han sabido entender lo muy unidos que estamos para todo. Te conozco Amsy y sé que no podrías ocultarme secretos, al igual que a mí me cuesta hacerlo.

- Sólo se me ocurre una cosa en este momento y es la cara que pondrá Mhetpere cuando se entere que seremos sus superiores en esta tarea y él seguirá siendo director de la cofradía, es decir, nuestro superior jerárquico en el trabajo.

-Dijo el escriba a su esposa.

- Ironías del destino, supongo. - Contestó la esposa.

- Que todos los dioses nos ayuden. - Finalizó Amsy.

El escriba y su esposa se hicieron cargo de la jefatura de los secretos de Su Majestad a las pocas semanas de la pérdida de Nefisis.

Una vez embalsamada y depositada en una mastaba correspondiente a su rango, Nempermuy que todavía la amaba en silencio procedió a sellar la tumba y pronunciar las últimas fórmulas de resurrección.

Acto seguido los familiares y allegados mas íntimos de la Señora procedieron igualmente a celebrar una merienda copiosa en la antesala de la mastaba. Lo hicieron en honor al Ba de Nefisis como mandaba la tradición.

Desearon que tuviera un buen tránsito por los caminos de Nut y Osiris. Que disfrutara de banquetes como aquellos allí donde el viaje por las estrellas la llevara en cada momento.

Pero nadie derramó una sola lágrima porque la ocasión no lo requería, a no ser la pequeña Didia-re que solicitaba su ración de pecho y un poco mas de atención de los presentes con sus pataleos dentro de la cesta de mimbre.

Sinuit y Nanit, Amsy, Didia-re, Nempermuy el padre de las muchachas, Nebet la madre de Amsy, ya anciana. El secretario particular de Nefisis y tres de los ministros de Su Majestad que habían tenido buenas relaciones con la difunta.

Comieron y bebieron hasta bien estrada la noche. Después de

recogerlo todo dejaron la antesala muy limpia y se despidieron del lugar con profundas reverencias.

Una mañana llegó Nanit de visita a las obras, luciendo un embarazo de varios meses. En el fondo todavía apreciaba aquel ambiente de camaradería. Se interesó por los trabajos, charló con sus hermanas y hermanos cofrades, les contó sus actividades en el exterior, donde se defendía perfectamente pintando viviendas de nobles o nuevos ricos. Estaba casada con un funcionario de poca monta y pronto nacería su primer hijo.

Poco antes de abandonar el recinto se fijó en la mayor de todas las frases, la única que permanecía en el muro exterior sin temor a ser expuesta:

DICHOSOS SON TODOS SUS SERVIDORES ( DE JEFKE )

### Anexo

Las verdaderas conquistas de Nubia.

La campaña comenzó a prepararse durante el año catorce de Jefke. Hasta entonces sólo se tenía dominio de una pequeña parte del norte de Nubia, poco más arriba de la primera catarata.

El General Trooncothep-mene-apesadhumbre, al mando de las tropas del sur, fue llamado a consultas por su Majestad, para elaborar un plan meticuloso de conquista que valiese de una vez por todas.

Tras elaborar y ser aprobado el plan definitivo, el general volvió al acuartelamiento y preparó una división de élite. La división se desplazó en un avance lento, hasta situarse entre la tercera y cuarta cataratas. Su principal misión consistió en sembrar disturbios entre las tribus de más al sur, con ataques sorpresa durante la noche.

Se desplazaban de una a otra zona, provocando la confusión de los jefes de tribu nubias, que en aquel momento se encontraban desorganizadas. La maniobra de engaño fue poco a poco desplazando a los clanes guerreros hacia la zona de los disturbios. Entonces el Rey dio orden de avanzar río arriba y ocupar las aldeas principales sin demasiados problemas con todo el ejército de Ra en la segunda estación del decimoséptimo año de reinado.

Cuando las tribus nubias se dieron cuenta del engaño, era demasiado tarde para entablar una batalla de antemano perdida.

Fue necesaria la negociación a cambio de la paz. El rey se mostró generoso con los vencidos, dejando que los jefes de tribu

continuaran siéndolo e impidiendo toda muerte innecesaria. La desventaja numérica de los nubios no daba lugar a exigencias.

Jefke mandó erigir de inmediato la estela de la victoria. Una estela que hablaba de grandes luchas, de batallas hasta el amanecer, del papel decisivo del Rey al ser el primero en levantar la espada.

En realidad sus "conquistas" en el profundo Sur se limitaron más a las bellezas locales (a las que apreciaba por la piel oscura y senos generosos ), que a los aguerridos jefes de tribu. De hecho en el Harén de Menfis habitaban algunas de aquellas conquistas tan necesarias para su maltrecho Ka.

Manuel Piñeiro.  
delcuento@hotmail.com